

# BIBLIOGRAFIA

ALDANA, FRANCISCO DE: *Poesías*. Prólogo, edición y notas de Elías L. Rivers. Madrid, Espasa-Calpe, 1957.

Hasta hace pocos años, escribe con razón el editor de este libro, el «divino» Francisco de Aldana era un escritor casi desconocido por la crítica literaria moderna. Todavía en 1939, J. P. Crawford pudo considerarlo en el título de su estudio sobre el poeta como un «neglected Poet of the Golden Age in Spain». Su rehabilitación fue iniciada por el hispanófilo alemán Juan Nicolás Böhl de Faber; Menéndez Pelayo puso en claro los valores místicos y neoplatónicos de su «Carta para Arias Montano», conocida desde entonces como obra maestra del género epistolar; después de la atención que le dedicaron H. Longfellow, G. Ticknor y K. Vossler, fue el erudito español A. Rodríguez-Moñino, al cual ha dedicado Rivers el volumen, quien le consagró en 1941 un trabajo bibliográfico, biográfico y crítico «que es la piedra angular de los estudios aldanescos».

Toda esta bibliografía es analizada cuidadosamente en la introducción que ilustra la edición de estas *Poesías*; ambas son resultado de la revisión de la tesis que en 1952 presentó Elías L. Rivers a la facultad de la Graduate School de la Universidad de Yale para la obtención del doctorado en Filosofía. Esta sola condición, unida al nombre de José Manuel Blecuá—que fue el primero en sugerir la posibilidad de este trabajo—, parece eximirnos del deber de insistir sobre la indudable eficacia, la honda seriedad y la crítica documentada de la presente antología, que contribuirá sin duda al conocimiento de este singular personaje de la época de Felipe II, neoplatónico, cortesano, medio pagano, por un lado, y, por otro, tan castizamente español como cualquiera de sus antepasados extremeños, una de las figuras, en suma, más universales del Renacimiento en España.

El volumen pertenece, con el número 143, a la serie de «Clásicos castellanos». Conserva, por tanto, todas las características de la magnífica colección. En la introducción se estudian seriamente la vida y las obras de Francisco de Aldana. Unos documentos autógrafos y una bibliografía selecta preceden la antología. Esta consta de cinco apartados, clasificados por el mismo Rivers según un punto de vista objetivo y estrictamente literario: sonetos, canciones, epístolas, poemas en octavas y coplas, o sea poesías octosílabas, con un total de 59 números. Las notas, abundantes pero siempre lúcidas y breves, ayudarán a entender sin fatiga la obra de un poeta que ya anticipa ciertos rasgos estilísticos de la poesía barroca.—*Miguel Dolç*.

BATLLE Y PRATS, LUIS: *Diplomatario gerundense de Alfonso el Magnánimo*. Instituto de Estudios Gerundenses. 77 págs.

Luis Batlle Prats, el conocido historiador gerundense, viene realizando una persistente y metódica labor de publicaciones de fuentes, no sólo de interés local sino utilísima para la historia general de la Corona de Aragón. En el Congreso de Historia celebrado en Mallorca en 1955, presentó un *Diplomatario gerundense de Fernando I*, que debería

ir acompañado por el de su primogénito Alfonso V, pero por premura de tiempo, dada la extensión del trabajo, este último no pudo ser presentado. Ahora lo ha publicado el Instituto de Estudios Gerundenses, en sus «Anales» y en tirada aparte.

Se trata de una recopilación exhaustiva de los documentos de Altonso el Magnánimo, conservados en el Archivo Municipal de Gerona. Suman, en total, cuarenta y dos. Están publicados con rigor científico y van precedidos de una serie de comentarios, debidos al autor, en los que señala la importancia de los principales diplomas y sus circunstancias especiales. Estos comentarios llevan una abundante bibliografía, a pie de página, y son, en conjunto, de interés para la historia de los países de la Corona de Aragón. Destacamos, entre ellos, los relativos al gobierno de la ciudad y al «sacramental». Son también interesantes los que hacen referencia a las costumbres (burdel, orden público, etc.), judíos, relaciones con Castilla y concesión del Estudio General.

Los documentos publicados, en su mayoría inéditos, han sido transcritos con exactitud, teniendo en cuenta los originales o cartularios conservados en el mencionado archivo. El autor ha prescindido de índices, sin duda, por haber sido publicado el trabajo en revista.—*Federico Balaguer.*

BONET Y LLACH, RAMÓN: *Reverendísimo padre dom José de Borrel y de Bufalá, abad del monasterio de Santa María de Ripoll.* Huesca, 1957. 31 págs.

En el folleto enunciado, bellamente impreso, el vicario general de la diócesis de Huesca ofrece una sucinta biografía del último abad residencial del célebre monasterio de Santa María de Ripoll, panteón de los condes de Barcelona: dom José de Borrell y de Bufalá. Nacido en Talarn, provincia de Lérida y no lejos de Ribagorza, el 27 de enero de 1765, vistió hacia 1791 el hábito benedictino en Ripoll, en cuyo cenobio ocupó varios cargos monásticos de responsabilidad hasta que en 1831 fue elegido abad del mismo. Le tocó vivir los aciagos tiempos de la guerra de los siete años y tuvo que ver el incendio y destrucción del monasterio en 1835. Después de haber emigrado a Francia, pudo volver a su cenobio en 1837, para tener que huir una vez más y refugiarse en Borredá, primero, y en su pueblo natal, después, donde murió a los ochenta años, el 27 de octubre de 1845.

El folleto recensionado da una certera idea de la personalidad del desafortunado abad de Ripoll y de sus difíciles tiempos. Se lee con agrado e interés. Es abundante el aparato crítico para justificar todas las apreciaciones del autor y las fuentes utilizadas.—*A. Durán Gudiol.*

*Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau.* Tomo XVIII (año 1957). Pau, 1958. 114 págs.

Con la regularidad acostumbrada, ha aparecido el tomo XVIII, correspondiente al año 1957, del «Boletín de la Sociedad de Ciencias, Letras y Artes de Pau», la prestigiosa institución que centra el movimiento cultural y científico del Bearn. Este número está dedicado a conmemorar el centenario del nacimiento del gran bearnés Charles de Bordeu, escritor, poeta y filósofo.

A continuación, damos la lista de trabajos, señalando los que están relacionados con Aragón. Son los siguientes: *A travers l'oeuvre de Ch. de Bordeu*, por Lucien Cornet; *Lettres au chanoine Dubarat*, por Pierre Bayaud; *L'Amitié Francis Jammes-Charles de Bordeu*.

*Mélancolie du Soir*, por el reverendo P. Inda; *Ch. de Bordeu et l'Inquiétude Antique*, por René Ancely, bello comentario, lleno de encantadora amenidad, sobre una de las mejores obras de Charles de Bordeu; *Cahier de Doléances de Lanneplaa*, por Pierre Bayaud; *La Décoration intérieure de l'église Saint-Laurent à Ponson-Dessus au XVIII<sup>e</sup> siècle*, por la señorita J. Rigal, de consulta obligada para todo el que se interese por la iconografía laurentina; *L'Arbitrage de Blois et la crise de l'indépendance du Béarn (1510-1512)*, por Pierre Tucoo-Chala, estudio muy interesante para la historia de Navarra y también de Aragón; *Un Précurseur des Bordeu: Pierre de Minvielle*, por Amédée Saupiquet; *Le Buste protobistorique de Saint-Christau*, por Gabriel Andral; *Nouvelles lettres inédites de Théophile de Bordeu (année 1753)*, por Lucien Cornet; *Un Magistrat béarnais administrateur du Béarn et de la Navarre sous Louis XIV: Pierre de Saint-Macary*, por Alfred Saint-Macary; *Les Camps et les Mottes dans le département des Basses-Pyrénées* por J. F. Massie, listas toponímicas útiles para estudios filológicos.

El número, pulcramente editado, acaba con la habitual reseña de las sesiones que ha celebrado la Sociedad durante el año 1957. Ilustran el texto dibujos y excelentes fotograbados.—*Federico Balaguer*

CAJAL, VICENTE: *Recuerdos históricos de Altoaragón*. Huesca, 1958. 46 págs.

Ya nos hemos ocupado, en otras ocasiones, de la actividad de don Vicente Cajal que, con laudable esfuerzo, viene editando una serie de interesantes producciones propias y reeditando otras de beneméritos oscenses. Esta que nos ocupa es una interesante colección de artículos publicados por el autor en diferentes periódicos de la localidad, todos ellos anteriores a la última guerra civil.

En todos estos artículos campea el ingenio del autor y, sobre todo, su oscensismo sin tacha, puesto a prueba en múltiples ocasiones. Los artículos recogidos son los siguientes: *Excursiones de «Turismo del Altoaragón»*; *Del Congreso de Historia. Variaciones sobre el mismo tema*; *Sueños macabros. Interviu con el rey Ramiro*, ingeniosos comentarios, de fina ironía, acerca del Congreso de Historia de 1920; *Los veleros del aire*, excelente estudio sobre las cotas aptas para realizar vuelos sin motor, pues fue precisamente el autor quien señaló las óptimas condiciones de la serreta de Monflorite; *Desde Sertorio a septiembre de 1923*; *Apuntes sobre las relaciones entre Huesca y Zaragoza*, agudos comentarios sobre este apasionante tema.

Estos artículos van precedidos de una introducción en la que el autor aboga por la restauración del santuario de San Lorenzo de Loreto, aspiración unánime de todos los oscenses, ofreciendo, además, una espléndida aportación pecuniaria para este fin. El trabajo, que refleja toda una época de la historia oscense, lleva un mapa de la provincia de Huesca.—*Federico Balaguer*.

CIRICI PELLICER, ALEXANDRE: *L'Escultura catalana*. Palma de Mallorca, Editorial Moll, 1957. 180 págs.

A. Cirici Pellicer, que anteriormente había publicado un excelente estudio sobre *L'Arquitectura catalana*, nos ha ofrecido en la misma colección «Raixa», que cobijó aquel volumen, esta nueva muestra de su certero y personal juicio artístico. *L'Escultura catalana* no es, propiamente, un manual o una síntesis; sin dejar de servir para este fin, pone ante nuestros ojos y ante nuestra curiosidad el sentido, el latido y el proceso humano, en las tierras catalanas, de la escultura, considerada como un «diálogo entre el hombre

y la materia». De aquí, la estructura del volumen, que, a pesar de sus breves dimensiones, se aparta de las habituales y cómodas divisiones de tipo meramente cronológico o expositivo, sin que por ello el autor intente desestimarlas.

El volumen consta de dos partes íntimamente vinculadas por la unidad de pensamiento. La primera, verdadera introducción, trata de los conceptos fundamentales de la escultura, deteniéndose en nociones tan básicas y a menudo olvidadas como el factor geográfico, el uso de los materiales, la composición, las experiencias populares, la plasticidad del fuego en las fallas o la organización social y económica del trabajo. La segunda, que corresponde exactamente al título de la obra, está dedicada a la biografía de la escultura catalana, desarrollada en siete capítulos. La sensibilidad estética y la vigorosa madurez crítica de A. Cirici Pellicer se refleja en los simples títulos de cada uno de ellos: «De la forma artrópoda a la vertebrada y de la vertebrada a la artrópoda» define las manifestaciones escultóricas del siglo VI a. de J. C. al VIII de nuestra era; «El sistema encadenado», las de los siglos IX al XI; «La plástica turgente y ceñida», las de los siglos XII y XIII; «El sistema compensado», las de los siglos XIII y XIV; «De la llama a la actitud», las de los siglos XV y XVI; el movimiento barroco de los siglos XVII y XVIII es interpretado como «la luz que palpita»; las corrientes artísticas de los dos últimos siglos, desde el neoclasicismo hasta el modernismo y el mediterraneanismo, nos son presentadas como una lucha «De la superficie al espacio».

Numerosas ilustraciones, de carácter esquemático, aclaran la exposición, siempre viva y sugestiva, de Cirici Pellicer, convirtiendo esta obra en la mejor guía para el que quiera iniciarse en la comprensión de la complicada historia de la escultura catalana.—Miguel Dolç.

*Corona literària oferta a la Mare de Déu de Montserrat.* Abadia del Montserrat, 1957. 364 págs.

Esta *Corona literària*, ofrecida a la virgen de Montserrat por los hombres de letras de Cataluña con motivo del 75 aniversario de su coronación, renueva la misma ofrenda de la literatura catalana, significada en 1881 mediante la *Corona poètica* que le presentó entonces M. Milà y Fontanals. Dom J. Pinell, monje del monasterio y notable poeta, ha tenido ahora la misión de ordenar las composiciones agrupadas en torno del doble nombre de la santa montaña y de su venerada imagen según la extraordinaria riqueza de los temas y según la diversidad de acentos dentro de un mismo tema. Por una circular de marzo de 1956, un grupo de literatos convocaba a todos los otros a tomar parte en la *Corona* y expresaba el deseo de que en ella estuvieran representadas todas las corrientes, todas las escuelas literarias de las tierras catalanas, todas las tendencias y sentimientos más diversos.

El volumen, por tanto, conseguido dicho objetivo, equivale a la síntesis de un momento literario indudablemente significativo. En él hacen oír la voz todas las tierras de habla catalana: el Principado, el país valenciano, las islas, el Rosellón, Cerdeña, la ciudad de Alguer; tampoco faltan aquellos escritores que, por distintos motivos, se hallan ausentes de Cataluña. Al pie de cada composición se hace constar el lugar de donde ha sido enviada. En medio de la riqueza geográfica y literaria están representadas las generaciones jóvenes y las figuras más venerables; de aquí la plenitud del panorama abarcado en este volumen, verdadera joya bibliográfica. Descuella, desde luego, la abundancia de la poesía, especialmente de la poesía lírica. Se comprende que aún muchos prosistas, al dirigirse a la Virgen de Montserrat, lo hayan hecho en verso. Pero hay también prosa, y de géneros muy diferentes: desde la narración de tono periodístico hasta la edición de documentos para la historia de Montserrat, pasando por el

poema en prosa, el apunte histórico o el cuento. Ciento sesenta y siete colaboradores hemos contado en esta *Corona literaria*, a través de los veintitún apartados en que Dom J. Pinell ha dividido el difícil acervo original. He aquí cómo entre las muchedumbres de peregrinos de Montserrat figura un grupo selecto, el de los escritores, reunidos una vez más alrededor de la patrona de Cataluña.—*Miguel Dolç*.

HORNO LIRIA, LUIS: *Aragón en Azorín*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1958. 266 págs.

No va a encontrarse el lector, en esta obra, personajes aragoneses novelados por Azorín, o sucesos acaecidos en nuestros lares, como ya anticipa Horno Liria en su interesante y ameno prólogo; pero sí, en cambio, multitud de evocaciones de literatos y de secuencias históricas de «la noble y energética tierra de Aragón», en cuyos hombres de letras aprecia José Martínez Ruiz «un mismo sello de gallardía y rotundidad».

Así, a través de sus páginas, seleccionadas de la atrayente prosa azoriniana, en una tarea exhaustiva, aparecen los juicios entrañables del gran escritor sobre la mujer aragonesa—que juzga especialmente por las prendas de su esposa nacida en las Cinco Villas—, y sobre los hombres, todos ellos destacados, como Sánchez Muñoz, Fernando el Católico, fray Jerónimo de San José, los Argensola, Gracián, José Boneta, Ignacio Luzán, Andrés Piquer, Goya, Mor de Fuentes, Bretón de los Herreros, Cavia, Dicenta, Eusebio Blasco, Royo Villanova, Jerónimo Borao, Julio Cejador, Ramón y Cajal, Costa y Matheu.

Destacan, por su profundidad crítica, las opiniones de Azorín sobre Gracián, al que califica como «uno de los escritores más claros y exactos y precisos de nuestra lengua». Sobre José Mor de Fuentes, el escritor de Monzón, descubierto enteramente por Azorín y que dio a conocer en su obra *Lecturas españolas*, presentándole como arquetipo «del fuerte, indomable e independiente espíritu aragonés» e iniciador del ingreso de la visión moderna del paisaje en la literatura castellana. De Joaquín Costa, el hombre fuerte, recio, fornido, que llevó en su alma siempre la esencia de su tierra, del paisaje natal y de su raza. Y, por último, de José María Matheu, el gran novelista aragonés, que ha sido resaltado por Azorín como un admirable escritor. No debemos omitir los artículos evocadores, de serenos matices, referentes a los escritos del oscense Pedro Aznar Cardura, respecto a los moriscos, y aquellos otros que nos presentan el Aragón cervantino con unas calidades descriptivas insuperables.

Horno Liria posee el mérito de haber logrado, con esfuerzo, una obra de la que, justamente, puede mostrarse satisfecho.—*Santiago Broto*.

PINILLOS, MANUEL: *El octavo día*. Tarragona, 1958.

En la ya numerosa familia de libros del poeta aragonés Manuel Pinillos, ha aparecido *El octavo día*, bajo cuyo título se agrupan unos pocos extensos poemas en los que el autor aborda una vez más los obsesivos temas del amor y de la muerte. Pinillos, como un magnífico solista, nos improvisa un concierto de palabras para decirnos «a lo actual» cosas de siempre. El poeta de *Sentado sobre el suelo* se nos presenta ahora en el nuevo libro como un estilista de los grandes cantos clásicos de la poesía lírica, la madre, la amada, Dios, la muerte...

Acaso sea característico de la poesía actual española cierto desdén por los temas puramente eróticos, y el rechazo de la naturaleza y del paisaje. Es el hombre solo, sin recuadros, sin «poesía»; el hombre de las guerras, de la soledad social y de la angustia, tema objetivo de la poesía de los últimos años.

Manuel Pinillos, dura voz de esta «épica existencial», nos llega con *El octavo día* un poco como de vuelta.—*M. Artazos*

## ARTICULOS

DOLÇ, MIGUEL: *Sobre la Arcadia de Virgilio*. «Estudios Clásicos», IV (1958), 242-266.

Estas veinticuatro páginas valen por un tomo voluminoso, denso y, a la vez, con el vuelo que el poeta puede dar a sus trabajos de erudición. El profesor Dolç, tan querido y admirado como amigo y maestro, en este breve estudio plantea una serie de cuestiones referidas al clásico más afín a la sensibilidad de hoy: Virgilio.

El problema central es el de la localización de la Arcadia del poeta. Otros problemas secundarios, sobre todo el del sentimiento estético del paisaje en la Roma antigua, a mí me interesan en mayor grado. Realmente la Arcadia es un arquetipo, ideal o que bien pudo darse concretamente, de la ordenación de los elementos naturales en las villas romanas.

Como oportuna introducción de su trabajo, Miguel Dolç estudia las semejanzas y diferencias entre Teócrito y Virgilio. Más que un riguroso introductor de la poesía del bucólico siliciano, Virgilio es un personal innovador de la misma. Virgilio, atento a las insinuaciones del cónsul Polión, se aprovechó de las posibilidades que le ofrecía el mundo poético de Teócrito. Pero ¿de qué manera Virgilio, labriego de nacimiento, observador del corazón y de la naturaleza, enriqueció el vario, incommensurable espacio de la poesía campestre! La decoración bucólica, nos dice M. Dolç, sólo ha sido un pretexto para expresar todo aquello que la realidad de Italia y la actualidad personal de Virgilio podían ofrecer en su más alta pureza.

Es curioso que el poeta para situar la tierra ideal de los goces humanos se valga del nombre de Arcadia. Del nombre, ya que la entidad geográfica—la actual Morea—dista mucho de ser el verde paraíso que Virgilio nos sugiere y pinta en su Arcadia, contrafigura de la vida urbana y cortesana. La Arcadia virgiliana—con su fresca, multicolor flora, selvática y jardinera, que tanto interesa a mi vocación de botánico—debe ser localizada en la colina del Palatino. Pero, como ya insinuaba, debe entenderse que esta Arcadia es un símbolo de las suntuosas villas que se edificaron alrededor de Roma, en el campo y no lejos de la ciudad. La Arcadia es, a mi entender, una muy particular sublimación del sentimiento de la naturaleza, del paisaje. No su divinización. Es la ponderación del paisaje, sometido en todo al sentido estético y práctico del hombre.

El ansia de reducirlo todo a esquema nos da, a menudo, una visión incompleta, falsa, de la realidad. Nos hemos hartado de repetir que la valoración estética del paisaje es una cosa muy reciente. ¿Por qué extraña miopía no observábamos la importancia del paisaje, subordinado a las figuras, en los clásicos? Fragmento a fragmento, valen esas pinceladas sabias, escuetas, de un fondo, como estos acabados cuadros en los que sólo cuentan la deshabitada arquitectura del paisaje. Pues bien, en este estudio del doctor Dolç se expone de una manera clara la importancia del campo en la vida romana, como

herencia de la tradición plástica de Grecia. El paisaje divinizado por los griegos, que los romanos fueron secularizando y enriqueciendo con sus creaciones artísticas, para complacer su envidiable *otium*.

Tema, éste, para reposadas meditaciones, haciendo vagar la fantasía, en compañía de M. Dolç, entre las virgilianas frondas, fondo perfecto para que el hombre acrezca su condición humana, más humana en un divino paisaje cada vez más humano también.—B. Vidal y Tomás.

PUEYO, MERCEDES: *El traje femenino de Hecho*. «Zaragoza», tomo IV, págs. 117-20.

Mercedes Pueyo, especialista en estudios de folklore aragonés, publica, en las páginas de la hermosa revista «Zaragoza» que la Diputación de esa provincia viene editando con todo lujo, un sustancioso artículo en el que describe con precisión y exactitud el traje femenino de Hecho. Mercedes Pueyo se ha valido de material inédito y de una selecta bibliografía que va consignada a pie de página.

El artículo va ilustrado con una bella fotografía en color, debida a Guillermo Fatás.—Federico Balaguer.

SZÖVERFFY, JOSEPH: *Huesca et les hymnes de saint Pierre*. «Hispania Sacra», vol. IX (1956), págs. 87-110.

Estudia el autor las prosas litúrgicas dedicadas a san Pedro y procedentes de la tradición eclesiástica de Huesca. Descubre un capítulo nuevo en la himnología medieval: el de un poeta oscense, anónimo, que escribe fuera de las tradiciones francesas y del centro eclesiástico de Vich. Poeta que maneja diestramente motivos bíblicos y elementos simbólicos, impresionado por la ideología de la lucha contra las investiduras laicas de los siglos XI y XII. Afirma Szövérfy que el vate oscense vivió la reconquista aragonesa, que refleja en sus himnos, y que conoció los problemas inherentes a la convivencia de cristianos y musulmanes dentro de la misma ciudad.

Analiza minuciosamente la prosa *Cuncta caeli regem laudant*, que destaca por «su rara riqueza y gran acumulación de símbolos y frases metafóricas»; la *Alleluia. Festivum psallat*, en la cual el poeta toma el tema de la liberación de san Pedro para animar a los fieles en la lucha contra la idolatría, ensalzando la grandeza de esta pugna; la *Laudes Christo solvat orbis*, que celebra la liberación de la Iglesia y entona un largo panegírico de la Redención; la *Caelestis aulae ianua*, en la que el articulista ve aludidas las luchas contra las investiduras laicas; la *Ad speciosa limina*, con predominio de elementos bíblicos, y, finalmente, la *Principem apostolorum*, cuyo tema dominante es el primado de san Pedro, tema que, según el articulista, procedería de la influencia ejercida sobre el poeta por la tradición del centro eclesiástico de Vich.—A. Durán Gudiol.

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *El abaciologio de San Cugat del Vallés en el siglo XI*. «Hispania Sacra», vol. X (1957), págs. 121-6.

Conocido es el valor que para el investigador tienen los abaciologios y demás listas de dignidades eclesiásticas como utilísimos medios de fijar las fechas de los documen-

tos. Ubieta Arteta, que hace tiempo viene estudiando la documentación del siglo XI, al revisar los documentos de San Cugat del Vallés, ha completado y revisado la lista de abades de este cenobio catalán en el siglo XI, dada a conocer por Rius Serra, editor del *Cartulario* del monasterio.

Las rectificaciones corresponden a los abades Odón, Audegario, Guitardo, Berenguer, Pedro, Andrés y Rainardo y están hechas con rigor científico, buen espíritu crítico y concisión digna de elogio.

De esta forma, excluidos algunos nombres, resueltas ciertas duplicidades, como la del abad Andrés, y rectificadas varias fechas, queda la nueva lista de abades purgada de anteriores errores.

Más tarde, cuando se publiquen los índices del *Cartulario de San Cugat del Vallés* y se revise la documentación catalana de la undécima centuria, se podrán precisar con mayor exactitud las fechas del abaciologio.—*Federico Balaguer*.